

Emma y el Obispo Gotmar pasean por el camino que bordea el huerto. Donde antes había malas hierbas ahora hay un huerto bien ordenado y productivo.

En un lateral de la puerta hay unos picapedreros preparando sus herramientas junto a un montón de rocas.

EMMA

También han empezado las obras para adecuar una vieja cuadra como hospital.

GOTMAR

No hay duda que habéis conseguido muchas cosas.

EMMA

Nada es imposible con la ayuda de Dios.

GOTMAR

Todo sucede según su voluntad.

EMMA

¿Cómo está mi hermano? Hace tiempo que no me visita.

GOTMAR

Anda ocupado defendiendo la frontera, son frecuentes las incursiones moras.

Gotmar se detiene haciendo que Emma también se detenga.

GOTMAR (CONT'D)

También le inquieta todo lo que se murmura de vuestra obra.

EMMA

¿Qué queréis decir?

GOTMAR

No todos entienden tanta actividad en un convento de monjas.

EMMA

Sólo he cumplido mi promesa. Y nunca se ha abandonado la virtud.

El Obispo asiente dubitativo.

GOTMAR

Así parece. Vuestra fortaleza es  
meritoria y espero que también la  
estéis teniendo en la salvación de  
vuestra alma.

Emma se siente juzgada por las palabras del obispo y sin poder evitarlo se empieza a sentir culpable. Titubea y apenas murmura.

EMMA

Tengo que decir que soy débil.

Emma baja los ojos incapaz de aguantar la mirada de Gotmar.

EMMA (CONT'D)

Necesito confesión.